



V Pregón de Semana Santa

Banda de Cornetas y Tambores
Santísimo Cristo de la Victoria

María Aurora García Martín
27 de Febrero de 2016
Iglesia de San Martín - León

Hoy vuelvo a ti, a encontrarme con lo que fui, a henchirme con el aroma añejo que desprenden las calles de este barrio, a buscar en una esquina el mirador de hierro donde aparece tras el cristal el reflejo de mis ancestros, a escuchar a lo lejos alborotos de niños correteando entre plazas en tiempos tan distintos y quizá tan iguales.

Hoy vuelvo a ti, para reencontrarme con el recuerdo de quienes me dieron la existencia, de quienes forjaron mi espíritu, de quienes moldearon mi ser.

Hoy vuelvo a ti, cual adolescente ruborizada que busca la mirada del ser amado entre los ojos de la muchedumbre.

Hoy vuelvo a ti, para decirte que ni el tiempo ni la distancia podrán nunca mitigar aquello que mi alma siente solo con nombrarte.

Hoy vuelvo a ti, orgullosa de ser quien soy, orgullosa de ser como soy, pues soy aquello que tú imprimiste en mi carácter, aquello que aprendí de ti. Pues eres la sobriedad y la calidez, la hospitalidad y la medida. Parca en palabras aunque abundante en sentimientos. Eres fachada de regia piedra catedralicia y luz interior de cristal hecho milagro.

Hoy vuelvo a ti, para contarte que nunca me fui, que allí donde estaba siempre te soñé, que nunca deje de sentirte, de sufrirte, de amarte, de loarte.

Hoy vuelvo a ti, León, mi casa, mi origen, mi faro, la razón de mí existir, el lugar donde reposan quienes me dieron el ser.

Hoy vuelvo al lugar del que nunca me fui.

-I-

Excmo. Sr. Alcalde de la muy honorable y antigua ciudad de León, amigo Toño, gracias por estar hoy aquí. Antigo Hermano Mayor, Consiliaria segunda y auxiliares de la Ilustre y Fervorosa hermandad sacramental y cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud, María Santísima de la Candelaria, Nuestra Señora del Subterráneo y Señor San Nicolás de Bari, de la siempre soñada ciudad de Sevilla; Director y componentes de la Banda del santísimo Cristo de la Victoria, gracias por brindarme este atril; Hermanos y Hermanas de las distintas cofradías de esta maravillosa ciudad; Amigos, Papones de León.

Cuantos momentos vividos se han agolpado en mi memoria al traspasar la puerta de este templo. San Martín medula de barrio antiguo en el que se afianzan mis raíces. Testigo de tantos acontecimientos importantes a lo largo de mi existencia. Lugar donde se concentra la devoción al Santísimo Sacramento del Altar.

Muchas son las formas que tenemos de representar a Nuestro Señor Jesucristo, una sola es aquella en la que se hace presente y habita entre nosotros.

No vengo a dar un pregón, no vengo a hablaros de la Semana Santa de Leo, ni de sus cofradías o sus imágenes, ni tan siquiera vengo a hablaros de esta magnífica banda, tan llena de buenos amigos, y además de amigos del alma. No vengo a contaros lo que ya sabéis. Solo quiero compartir con los que hoy nos acompañáis sentimientos, emociones, recuerdos e historias, unas serán mías y otras no, pero seguramente habrá siempre un resquicio de espejo que os devuelva, al escucharlas, vuestro reflejo.

Siempre que alguien sube a un atril, cuenta a quien quiere escuchar, una Semana Santa diferente, pues cada uno sentimos, vivimos y latimos de forma diferente.

Os pido perdón si no encontráis en mis palabras aquello que veníais buscando, soy solo una humilde junta de letras que se deja el corazón en cada una de ellas.

“Pasión”. Habrá mejor forma de definir los misterios que rodean la muerte y resurrección de Nuestro señor Jesucristo. Pasión significa padecimiento, dolor, calvario, aquel que Dios Padre tenía reservado a su hijo, prueba de amor infinito de ese maravilloso ser capaz de padecer tormento por la salvación de nuestras almas.

Sufrimiento aquel que se refleja en los cientos de latigazos de un Cristo flagelado; aquel que brota de la sien ensangrentada por espinas atravesada; aquel que soporto quien peno caminos cargando con la cruz de mis vilezas; aquel que padeció quien siete veces exclamo antes de expirar agonizando.

Pero Pasión es también arrebató, delirio, entusiasmo, frenesí, vehemencia..., aquella que sentimos cuando al paso sobrio del Nazarenos elevamos la mirada entonando la más dulce plegaria.

Pasión la que nos lleva al cerrar los ojos a una cuesta por la que una vez tras otra camina La Dolorosa al compás de nuestros parpados.

Pasión la que nos hace estremecer cuando a lo lejos los sonidos del tambor pregonan la llegada de Nuestro Señor.

Pasión por la Pasión, la que siente un papón cuando bajo el capillo escapan suspiros de hombros encogidos bajo el metal que sirve de bejel donde navega el rostro de una Madre que llena de dulzura asume su papel y acompañada de San Juan espera con “pasión” la gloria de la Resurrección.

- II -

Noches frías de inviernos tardíos que renuncian a convertirse en primaveras. Noches de libros en las habitaciones de una casa cualquiera. Se escuchan a lo lejos tambores anunciando tiempos de gloria ya cercanos. Nostalgia de túnicas que poco a poco van tiñendo de negro la blancura de las paredes donde cuelgan. Una ráfaga de gélido viento del norte, inunda la estancia al abrir la ventana para dejar que el sonido de una corneta penetre las entrañas, para dejar llenar el alma con esencias de Viernes Santos soñados.

Melancolía de aquellas que no añoran cubrir su rostro de penitencia, ceñir su cintura bordar emblemas en su corazón henchido de pasión. Melancolía de aquellas que anhelan acompañar la serena faz del Nazareno que al alba camina con paso tranco por las calles de León. Melancolía de hábitos negros, y escudos morados que pasan de padres a hijos, de abuelos a nietos, ante la atenta mirada de quienes los prenden en el alma de su estirpe, ansiando con hacerlo en lo más profundo de su corazón.

Una ráfaga de gélido viento del norte, inunda la estancia al abrir la ventana para dejar que el sonido de una corneta llene de melancolía el alma...

Nunca cubrirá su rostro con el luto de un capillo para aliviar cual cirineo el lento caminar del Nazareno. Nunca lucirá en su pecho letras moradas que pregonan al viento que Jesús es Hombre y Salvador de los hombres. Nunca sus hombros servirán de amparo y reposo para una Pena Bonita que lentamente transita con su pecho siete veces atravesado. Nunca despertara a la aurora del Viernes mas Santo para acudir junto a su padre al brazo que en Santa Nonia espera. Nunca recogerán sus manos flores de los pasos que a la ciudad cuentan el Vía crucis de Nuestro Señor, para llevarlas con cariño al jarrón que su madre prepara cada año en el salón.

Mas hace tiempo que su corazón es Nazareno, que pierde los sentidos en la capilla de la calle San Francisco, que guarda en su cartera una estampa de la Dolorosa y en su mesilla de noche el trozo del manto que le dieron a su padre. Hace ya mucho tiempo que sus pulsos son negros. Cada vez que cierra los ojos sus parpados esbozan trazos de gloria.

- III -

Duermen en el salón de su memoria vestigios de aquel niño que redoblaba cada Semana Santa tras su virgen Dolorosa.

Cuelgan en una estancia tambores de galas negras y moradas, sus baquetas, el sueño infinito de un adolescente que buscaba incansable, sonidos de otras tierras para aliviar el peso del dolor de quien camina cargando con la cruz de nuestros pecados, por la senda que conduce hasta el calvario.

Era un niño cuando descubrió lo que se sentía al trazar el acompasado discurrir de nuestros pasos. Era un niño cuando por vez primera cubrió su rostro con sarga negra, para marcar el ritmo de la zancada del Nazareno de la mirada perdida. Era un niño cuando aprendió que el sonido de una corneta puede erizar el alma del que contempla el lento transitar de quien expoliado acepta ser sacrificado. Sus entrañas poco a poco fueron envenenadas por aromas de incienso y azahares, por sonidos que evocan bulerías que navegan ríos de esperanza. Añoraba ese niño, junto a otros muchos, vestir traje de gala. Infantería para escoltar de costero a costero el lento peregrinar del Ecce Homo que Pilatos presenta desde su balcón al pueblo.

Duermen en el salón de su memoria la gorra azul de estrenos de victoria y aquella blanca que luciese en madrugadas de gloria por la senda que marca la pureza de los sueños al paso de un Cristo que malherido tres veces ha caído.

Duermen en el salón de su memoria recuerdos de mástiles de plata y banderines bordados que pusieron principio a lo nuevo que abrieron puertas al viento. Duermen en el salón de su memoria cornetas antiguas de minervas pasadas regalo del amigo que vivirá por siempre en la gloria.

Duermen en el salón de su memoria sonidos de vetustos conciertos, puentes soñados que forjaron amistades al compás de una corneta al redoble del tambor. De Santa Marina a San Lorenzo, de Santa Ana a San Román, lazos que por siempre quedaran sellados en la memoria de aquellos que una vez soñaron La Victoria.

- IV -

Un aroma de rosas blancas y claveles rojos envuelve el comedor. Cada Semana Santa los hogares de Loen se llenan de la misma tradición.

Cuando era aun pequeña esperaba con entusiasmo aquel pequeño ramo que su padre traía a casa recuerdo del esfuerzo de toda una procesión. El peso del Señor sobre sus hombros, la noche o el día, de blanco, de negro, de purpura o morado, da igual el color, a paso lento a ritmo de tambor, son los braceros los pies de quien nos entregó la salvación. Flores frescas que mitigan sufrimientos, flores frescas que marcan en el alma del papón el final del principio. Ramos de amor entregados a nuestros seres queridos como símbolo de plegaria y oración. Ramos de recuerdos que seguimos esperando cuando al terminar la procesión, nuestros ojos enmudecen buscando entre sus andas el rostro fatigado de quien ya no está. Ramos de recuerdos para los que viven ya una eterna Semana Santa.

Cuando era aun pequeña esperaba con entusiasmo el ramo que su padre traía a casa cada Viernes Santo, el que inundaba el comedor de aromas de tradición y melancolía. Son otros los que ahora le entregan flores de recuerdos al llegar a Santa Nonia tras un Cristo Crucificado.

Y rumban mejillas sus sollozos en silencio cuando su mantilla refleja solo ya cansancio y tristeza al no encontrar bajo las andas el rostro de quien cada Viernes Santo le entregaba con cada flor un trocito de su alma.

Al terminar cada procesión las flores de Cristina, las de Susana, las de Sonia, las de Carlos, las mías y las de tantos otros no inundan de aromas el rincón del comedor. Son esas flores símbolo de amor, sentimiento, plegaria y oración.

Cuando era aun pequeña esperaba con ilusión el ramo de mi padre al terminar la procesión, el mismo que cada Viernes Santo queda ahora depositado en la lapida donde reposan aquellos que me amaron, los que siempre me entregaban sus flores al terminar la procesión.

-V-

Camina Señor, camina.

Camina despacio, cargando con tu Cruz en silencio, recorriendo esta particular vía dolorosa, en la que se convierten las calles de nuestras ciudades cada Semana Santa. Abraza Señor la cruz de nuestros pecados como hiciste aquella primera vez por la senda que guió tus pasos hacia el Gólgota y así, pueda repetirse el milagro de la salvación.

Camina solo, aturdido por los golpes que hoy sigues recibiendo, cada vez que una mujer es víctima del terror de la ignorancia, la incomprensión y la violencia.

Camina desvalido, a punto de ver quebrada tu zancada, cada vez que afloran el llanto en los ojos de un niño que siente como pierde la inocencia a causa de la mente perversa de tantos Herodes modernos.

Camina cansado, ensangrentado, dolorido por cada ser que no llega a vivir fruto del egoísmo y la prisa de este tirano tiempo que no permite apreciar la grandeza de la vida que se engendra.

Camina condenado, por la intolerancia de quienes en nombre de Yahvé solo vieron en ti al enemigo, sin poder reconocer en tus ojos al Hijo de Dios. Condenado como tantos cristianos que hoy siguen padeciendo la intolerancia verbal de un mundo fariseo, condenado de nuevo a la muerte cada vez que la barbarie del fanatismo irracional siega la vida de nuestros hermanos en distintos lugares del mundo, por haber cometido un solo pecado: “Crear en Ti”.

Camina resignado, con el rostro atravesado por las espinas de una corona tejida con desaires, burlas e insultos, con el rostro desencajado por tanto dolor soportado por tus hijos, por aquellos que ven como sus vástagos pasan necesidades, por todos aquellos que pueden perder sus hogares mientras los mercaderes del templo siguen enriqueciéndose a costa de su sufrimiento.

Camina Señor, camina entre tanta gente que como los judíos que contemplaban impasibles tu discurrir por la Vía Dolorosa, hoy te miran y no te ven; imploran a tu paso vacuas plegarias, pero no tienden la mano al que a su lado cae derrotado.

Camina Señor, camina para cumplir de nuevo tu destino. Te prestaremos nuestros hombros, mulliremos tus zancadas con morados lirios y rojos claveles. Nubes de incienso serán el preludio de tu rostro. Tú que aceptaste el cáliz del dolor, ilumínanos con la luz de la salvación. Tú que nos ofreciste el amor eterno, concédenos la gracia del arrepentimiento y la valentía para poder pedir perdón por las culpas que arrastramos en el discurrir de la senda de nuestras vidas y que se aglomeran en la cruz que pesa sobre tus hombros. Tú, capaz de vaciarte en cuerpo y alma para entregarte a las manos del Padre, ayúdanos a ser capaces de ofrecernos a Ti y vaciarnos a favor de los demás.

Tú, Señor, que caminas soportando el peso de los desalientos, préstanos tu mirada henchida de dulzura plena de esperanza pues eres Tu Señor, el único capaz de despertar las conciencias adormecidas por el hastío del tiempo y así poder pregonar al mundo nuestra Fe. Extiende Señor sobre los que nos congregamos ante ti, tu mano rebosante de ternura. La misma ternura con la que el niño acaricia el rostro afligido de su madre. Eres Señor la estampa serena que nos conforta, refugio para quienes se acercan a tus plantas implorando con duelo. Son tus ojos, Señor, el amparo de los sollozos silenciosos que peregrinan mejillas, cuando con paso tranco discurre por la vereda de nuestras vidas.

Hoy Señor me presento ante ti y te imploro que la ardiente llama de la Fe avive la candela nuestras almas para ser dignos de transmitir luz a quienes nos rodean.

Tu eres Señor la Salud, y por ello te rogamos aquello que tanto anhelamos: Salud para un mundo lleno de conciencias endurecidas; Salud que dignifique nuestra moral cristiana; Salud para los corazones inundados de tormento; Salud en la noche de la enfermedad más larga; Salud que alivie el desaliento; Salud que llene de bondad el alma.

Bendícenos Señor con la generosidad de tu presencia eterna y concédenos refugio en la mansedumbre de tu corazón ahora y por siempre

AMEN

- VI -

Son las ocho en punto de la tarde, Viernes de Dolores. Las puertas de la Iglesia del Mercado se abren y la más pura esencia del pueblo Leones se derrama por las calles. La Virgen del Mercado, antigua del Camino”, sale portada por sus Braceros, vigilada por su Párroco, acompañada de las más altas autoridades y de todas las Cofradías, pero sobre todo escoltada por cientos de ofrecidas que año tras año permanecen fieles a su cita de alumbrar el camino de “la Morenica”. Luz hecha plegaria en las manos de cientos de mujeres anónimas. Generaciones de leonesas que prestan su aliento a quien sufre el dolor de acunar entre sus brazos el cuerpo inerte que brota de sus entrañas. Oración callada, penitencia contenida, tradición aprendida, sentimiento y devoción.

Se tiñe la tarde del sábado de pasión con el azul de los capirotos que desde la cuna del Románico más puro, llenan la Legio VII Gemina de aromas que evocan recuerdos de azahar. Jesucristo es conducido ante Anás al compás de las bulerías que decenas de gorras blancas elevan al cielo el sonido de una corneta cual plegaria hispalense. Tras El, su madre, llena de Esperanza, Tintinabulo, cera roja, una Piedad Milagrosa, silencio roto por saeta que alivia el peso a sus Braceras. Es el Sábado de Pasión, de San Isidoro en León.

Estrena el Domingo la mañana, al tiempo que los niños palmas. A lomos de una Borriquita entra el Señor rodeado de pequeños dirigiendo sus pasos al templo de nuestra Jerusalén Legionense.

Estrena el Domingo mañanas de paseos, de ilusiones, de juntas, de limonadas, de preparativos de ires y venires.

- VII -

Comienza a caer la tarde, Jesús aun Victorioso camina por las calles mostrando a los leoneses su Gran Poder. Mientras en San Francisco cantos antiguos anuncia que el Señor por segunda vez caído nos dará la buena muerte. Se entinta el cielo de rojo cuando las sombras se apoderan de la noche. Mantones negros cobijando rostros antiguos de tradición milenaria, luto leones hecho plegaria. Golpear de horquetas sobre adoquines de una plaza que trasladan nuestra memoria a la de tiempos pretéritos. Manos de Roldana que tallasen en la penumbra de los siglos el rostro perfecto de la Misericordia divina. Y La majestad se hace madera y la madera se hace Hijo de Dios en el rostro de un Crucificado, Nuestro Señor Jesús de la Redención

La noche del Domingo de Ramos tiene sabor ancestral. Ya sea negra y roja, morada y blanca, es otra forma de sentir la que nos evocan cantos, horquetas, carracas y silencios.

Un año tras otro desde que la memoria nos alcanza sale de Santa Nonia el lunes santo Nuestro Padre Jesús Nazareno, y aunque ahora lo hace escoltado por la Piedad de sus Madres, se evocan en el recuerdo aromas de antiguos pregones que antaño inundaban de colores las calles de León.

Un Rosario de Pasiones nos muestra en San Marcelo como hace siglos nuestros antepasados vivían la misma Pasión por la Pasión. Y protegidos por el manto de la noche rezaremos Vía Crucis en la Plaza del Grano, y cantaremos a las Cinco Llagas hasta que un yacente llegue a su casa en San Froilán.

Martes Santo. León se prepara para convertirse en la máxima expresión del Perdón y, desde el Locus Apellationis de la Catedral, indultar un preso ante la tierna mirada de la Virgen de La Paz, con la bendición del Cristo del Perdón. Ferroviarios antiguos con corazón misericorde los que empeñaron sus esfuerzos en pos del perdón y el arrepentimiento.

Se apodera el negro de las calles y La Santísima Virgen María camina inundando con Lágrimas el corazón de Angustia al abrazar con fuerza el cuerpo inerte de su hijo. Soledad la que se cierne sobre su alma de bondad infinita.

Silencio de hombres por las rúas de León, cruces de penitentes acompañando al Señor. Protestación de fe solemne, sonido de carracas antiguas. Medinaceli de leyendas, noche de Miércoles Santo, noche de Expiración.

Y mientras en Santa Marina Nuestro Señor agoniza, una Paloma de Amargura nos anuncia que falta poco, que el martirio se aproxima, La Humillación y el Desamparo del Nazareno nos recuerdan que esta próximo el fatídico desenlace. Y cuando la noche sea cerrada oiremos poemas y poco a poco nos acercaremos a rendir pleitesía al Balderas al abrigo de las murallas.

Tres jueves hay en el año que brillan más que el Sol. Son las mañanas de Jueves Santo de visitas, de sacas, de exposiciones, de trasiegos, de pregones a caballo, de Pasos preparados, de Bienaventuranzas que en la catedral suben al cielo azul de sus capillos. Brazos levantados, Pasión desbordada hecha Madre. Un barrio se pone en la calle, bajo la atenta mirada que el Padre Carmelo les brinda desde el firmamento. Desde San Lorenzo vendrá el Señor a despedirse de su madre, antes de encerrarse con los suyos en el más sagrado de los momentos previos a su Pasión. Santa Cena en la que Jesús consagró su cuerpo al sacrificio, cáliz bendito que nuestras murallas cobijan, paños blancos para lavar los pies de quienes le acompañaron en el camino, perfumes de unción para el Cordero divino. Injurias y las tinieblas, serena belleza, un golpe seco para cada uno de los clavos que atravesaron sus pies y sus manos. Y

Jesús es enclavado.

Verde Esperanza de María, verde de amor hecho poesía. Unos ojos temblorosos por el Camino de la Amargura aceptan con Dulzura el destino que Dios Padre le había reservado. Sufrirá la Madre el dolor más grande padecido al ver morir torturado el fruto que su vientre hubo florecido. Mujeres que en León toman las calles, veinticinco años de Pasión hecha milagro, timbales, recuerdos de melodías susurrantes, Ave Verum tras María del Camino Santiaguista. Tres Mujeres a Jesús piden consuelo: “Hijas de Jerusalén no me lloréis a mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos”. Abraza, cada Jueves Santo, el Señor la Cruz que Gloriosa triunfara sobre la muerte.

Cae la noche de madrugadas hermosas, se cierne el frío sobre los rostros convirtiendo el viejo León en vías y costanillas de una Jerusalén efímera, suena la esquila, suena el tambor, suena una voz que alba despierta. Abre tus brazos Jerusalén que en Santa Nonia tenéis una cita con el Rey de los Cielos y con la historia.

- VIII -

La tenue luz de la Aurora se va reflejando en los troncos que poco a poco llenan las veredas de San Francisco. Las escenas de la Pasión se hacen madera. De la Oración a la Agonía, desde Pilatos a la Dolorosa, trece pasos nos recuerdan que hace 2000 años un Hombre de amor infinito, dio su vida para redimir al mundo.

Un Hombre cuyo nombre en León se escribe con letras moradas. Jesús Hombre Salvador. Nuestro Padre Jesús Nazareno, erguido con su cruz acuestas, con su mirada perdida.

Hay una mirada Señor que me turba y me estremece, refleja amor, compasión, dolor y miedo. Hay una mirada Señor que transforma el alma y le enloquece. Hay una mirada Señor que extravía los sentidos, que enmudece y palidece, a quien exhala plegarias al mirarte.

Poderosas manos, para la devoción de las devociones. Padre Nuestro Jesús Nazareno, rey eterno de amor y de paz. Frente a ti, hincados de rodillas todo un pueblo te implora, toda esta ciudad te llora.

A la hora nona se apoderan las sombras del Viernes Santo, un sermón de siete palabras al cielo será elevado con San Marcelo como testigo. “En verdad os digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”; Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” la palabra se convierte en madera entre terciopelos rojos, capas negras y blancos capirotos de pureza.

La noche se va adentrando y una tradición cumpliendo que el Hijo de Dios ya muerto habrá de ser enterrado; los años pares con el costado atravesado, sin quebrar sus huesos, caminado hacia el sepulcro entre la Angustia y la Soledad de Madre; los impares será desenclavado ante la atenta mirada de Amargura de quien al ángel dijo si, el terciopelo morado se fundirá con el negro para que Minerva lleve a cabo su labor.

San Isidoro, testificara la tradición y el pueblo, hecho corporación municipal portara a hombros a la Madre, que llora en silencio su Soledad.

Se van cumpliendo los tiempos en esta antigua ciudad romana convertida una semana en Jerusalén eterna, Jesucristo ha padecido el tormento, ha exhalado su último suspiro será pues Desenclavado en la Puerta del Perdón, lecho de terciopelo conducirá su cuerpo hasta Santa Marina, ante el Desconsuelo de su Madre.

Y tres Marías vendrán desde El Ejido y llorarán enlutadas escoltadas por el Divino Obrero. Y en la Catedral un Hombre Nuevo dirigirá sus pasos a San Froilán para allí cumplimentar los ritos de La Vigilia Pascual.

*Todo ha terminado
Amanece el Domingo
Jesucristo Resucita
Su Madre cambia el negro por el Blanco
La catedral lo testimonia
El cielo de León se inunda de palomas blancas
La profecía se ha consumado
Nuestra fe tiene sentido
El hijo de Dios está Vivo
Sones de gaitas raso morado
Luto que se transforma en alegría desmedida.
La tradición de nueva cumplida
Pasión que cada primavera
Vuelve a convertirse en La Pasión
Que a hombros recorre las calles de León.*